

**ADAM
PHILLIPS**



**SOBRE EL DESEO
DE CAMBIAR**

EDITORIAL RONEO



SEPTIEMBRE DE 2025
SANTIAGO DE CHILE

Sobre el deseo de cambiar
Adam Phillips



© Editorial Roneo

© De la traducción, Izaskun Arrese
Primera edición: septiembre de 2025

ISBN 978-956-6152-15-6

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
sin la autorización de los editores.

Diseño de portada: Javiera Contreras
Diseño de interior: María José Mejías S.

Edición a cargo de Nicolás Vargas y Cristóbal Carrasco

Editorial Roneo
Jorge Washington 325, Ñuñoa
www.roneo.cl | info@roneo.cl

Santiago de Chile

ÍNDICE



PREFACIO	13
Histeria de conversión	19
Cambios inesperados	43
Convertir la política	67
Lo creas o no	91
Coda	113
AGRADECIMIENTOS	115
BIBLIOGRAFÍA CITADA	117

Para Seth Phillips

SOBRE EL DESEO DE CAMBIAR

Al comprender y cooperar con los designios de Dios, los hombres
creían que podían escapar de las fuerzas ciegas que parecían regir
su mundo, del tiempo mismo; podían llegar a ser libres.

CHRISTOPHER HILL, *The World Turned Upside Down*

Vamos —como ese perro—, al azar, pero con intención.

DENISE LEVERTOV, “Overland to the Islands”

Las personas pagan por lo que hacen y, más aún,
por lo que se han permitido llegar a ser.

JAMES BALDWIN, *No Name in the Street*

Mi incapacidad para expresarme es asombrosa.

MARY RUEFLE, “Lullaby”

PREFACIO



Cambiamos constantemente y envejecemos cada día más, nos guste o no. Sin embargo, a menudo queremos elegir —o incluso diseñar— las formas en que cambiamos. Ahora que el cambio estacional ha sido desplazado por el cambio tecnológico y el cambio climático, y que no parece haber, en un futuro previsible, alternativa a un orden mundial capitalista, nuestra percepción de qué cambios son preferibles, o siquiera posibles, también está cambiando. El cambio puede buscarse en la política o en la terapia, en la religión o el deporte, en la productividad y el crecimiento, en las relaciones o en el celibato, o en el arte y la ciencia. Pero que el cambio sea un objeto de deseo es algo que hoy se da por sentado; aunque, claro está, lo que se desea es siempre el cambio favorable.

De hecho, una de las características que definen a las sociedades modernas es la gran variedad de oportunidades que se nos ofrecen para desarrollarnos; con la mercantilización del “crecimiento personal”, existen innumerables opciones para ayudar a las personas a ser mejores y dar lo mejor de sí mismas (o lo que ellas consideran su mejor versión). Si hay algo que revela profundamente una época, una cultura o un individuo, es su fantasía sobre

el cambio: cómo imagina y describe los cambios que desea en relación con los cambios que considera fuera de su control. Siempre deberíamos prestar atención a la manera en que pensamos sobre el cambio. Y a cómo cambia con el tiempo lo que pensamos sobre el cambio. De hecho, una de las cuestiones más desconcertantes que debemos reconocer es que nuestra manera de pensar el cambio está cambiando constantemente.

Cuando hoy en día reflexionamos sobre el cambio, disponemos de teorías sobre la evolución y el desarrollo natural (genética y ciclo de vida), teorías sobre trauma, historias, ideologías políticas, creencias religiosas, indagaciones filosóficas, las artes y las ciencias; y la mezcla y combinación de todas ellas en el psicoanálisis y otras terapias psicológicas. Así que la historia que quiero narrar en este libro, y en su secuela *On Getting Better*, explora los vínculos que pueden trazarse entre el drama tradicional, e inicialmente religioso —de las experiencias de conversión como una especie de paradigma de cambio profundo para mejor—, y los cambios, generalmente menos dramáticos, que proponen las terapias psicológicas contemporáneas y, en particular, el psicoanálisis. También examina cómo hemos pasado del lenguaje de la conversión a la sospecha moderna respecto a las llamadas “terapias de conversión” y, de hecho, a los temores contemporáneos sobre lo intrínseca o manipulable que es la llamada naturaleza humana.

La conversión fue en su día el ejemplo más profundo de cambio personal y cultural; sin embargo, se ha convertido, para algunas personas, en la descripción más perniciosa y perturbadora de los tipos de cambio que somos capaces de realizar. Ya se trate de la conversión al fundamentalismo religioso, al comunismo, a la especulación o a la identidad de género, muchas personas piensan hoy que convertir a alguien es lo peor que podemos hacer (el acoso y la humillación son conversiones forzadas). Y, sin embargo, como veremos, la idea de conversión es esencial para los relatos

contemporáneos de la transformación personal, como lo fue para los comienzos del psicoanálisis y del pragmatismo de William James (el pragmatismo de James —según el cual la verdad se juzga por sus consecuencias prácticas y no por sus fuentes—, y su relación con la experiencia de conversión son analizados en el capítulo final de *On Getting Better*). Tanto el psicoanálisis como el pragmatismo americano comparten el deseo de ayudar al individuo a mantenerse en movimiento. Tanto para Freud como para James, los enemigos del placer y del crecimiento son el estancamiento, la adicción, la fijeza y la inmovilidad. Ambos nos enseñan sobre las tentaciones del anquilosamiento, del encanto de la inercia y del deseo de sabotear nuestro propio desarrollo; sugieren, como veremos, que las experiencias de conversión se transforman con demasiada facilidad en el deseo de un cambio que finalmente ponga fin a la necesidad de cambiar; un cambio en la dirección de lo que es, a todos los efectos, una parálisis satisfactoria y tranquilizadora (se supone que las personas convertidas al fundamentalismo religioso no deben volver convertirse a otra creencia). Desde perspectivas distintas, ambos sostienen que somos tan ambivalentes respecto al cambio porque no podemos hacer otra cosa que cambiar (como si, paradójicamente, el hecho de que cambiemos fuera la mayor amenaza para nuestra libertad). Así, el psicoanálisis y el pragmatismo intentan hacer que el deseo de cambiar resulte atractivo e inspirador, en lugar de ser visto como un impulso evolutivo biológico e ineludible, o como un destino. Promueven —mucho más el pragmatismo estadounidense que el psicoanálisis— la idea política moderna, extrañamente radical, de que la forma en que queremos cambiar puede tener algo que ver con la forma en que cambiamos. El cambio como elección y no como destino. El cambio como algo que construimos. Y por eso tenemos que reconocer, cuando hablamos de cambio, la manera en que el psicoanálisis —y todas las demás terapias psicológicas—, sin el pragmatismo americano, pueden convertirse simple-

mente otro moralismo coercitivo y preventivo. En otras palabras, hay dos preguntas pragmáticas que deben hacerse a cualquier teoría psicoanalítica o psicológica, preguntas que la persona convertida siempre cree haber respondido: “¿Cómo mejoraría mi vida si creyera en esto?” y “¿creerlo me ayudaría a conseguir la vida que quiero?”. A su vez, estas preguntas conducen a otras reflexiones sobre cuáles son los criterios para una buena vida y de dónde vienen estos criterios; todo ello respaldado por la idea del inconsciente, de a qué se enfrentan realmente nuestro saber y nuestro querer. Siempre estamos, o deberíamos estar, en el ejercicio de dar y pedir buenas razones para cambiar.

Este libro examina la idea de las experiencias de conversión en su totalidad, incluyendo relatos tanto de su historia como de su atractivo. Explora cómo y por qué la conversión ha sido una imagen y una analogía tan útil para describir los procesos de transformación (aunque siempre teniendo en cuenta la advertencia del historiador Hugh Trevor-Roper: “no existe una ruptura que sea completamente limpia”). En *On Getting Better*, continuación y complemento de este libro, examino el equivalente, para el psicoanálisis —y no sólo para el psicoanálisis—, de la experiencia tradicional de conversión religiosa: la noción de cura. También analizo algunas de las autocuras modernas disponibles, como la cura por evitación (‘On Not Having Experiences’), la cura por el placer (‘Unsatisfying Pleasures’) y la cura por la verdad (‘The Truth of Psychoanalysis’). La evitación, el placer y la verdad se consideran, de modos diferentes, curativos e integrales para las maneras en las que deseamos cambiar; y nos invitan a preguntarnos qué parte de nosotros mismos podría necesitar cura (o placer), y por qué “cura” parece ser la palabra que define aquello que, en ciertas circunstancias, creemos que queremos. *On Getting Better* termina con un capítulo final sobre William James (“Loose Change”) y su forma de abordar la idea de conversión; así como el método que encontró para romper

su hechizo y hacernos reflexionar de forma diferente sobre los cambios que queremos y por qué podríamos quererlos.

Cada capítulo de ambos libros está pensado a la vez como un ensayo independiente y como un episodio enlazado dentro de una historia sobre historias de cambio (los episodios pueden ser más útiles que las etapas —o incluso que “desarrollo” y “crecimiento”, o las continuidades en general— para describir los cambios que queremos y los que no). Cuando hablamos de cambio, hablamos de nuestras normas preferidas, de los estándares por los que queremos regirnos, de lo que preferiríamos considerar normal. Por eso no puede haber terapias no normativas, terapias que no pretendan decirnos cómo vivir y quién ser —y qué tipos de cambio conviene preferir—; la cuestión es cuáles de esas normas preferimos y por qué. Querer cambiar tiene tanto que ver con nuestro querer, y con cómo lo describimos, como con los cambios que deseamos. Mejorar significa averiguar en qué queremos mejorar.

Cuando queremos pensar nuestras vidas como mitos de progreso, en los que nos volvemos cada vez mejores en realizar nuestro supuesto potencial, o, a la inversa, como mitos de degeneración —relatos de deterioro, duelo y pérdida (el envejecimiento como pérdida de la juventud, y así sucesivamente)—, también estamos moldeando nuestras vidas. Les damos una forma y un propósito conocidos y cognoscibles; nos proveemos de orientaciones, si no de planos, sobre lo que podemos ser y llegar a ser. No es que nuestras vidas estén determinadas por cómo las describimos; pero nuestras descripciones sí producen efectos, por enigmáticos o difíciles de discernir que sean. Y no hay descripción de una vida sin un recuento de los cambios que son posibles en ella. Dicho de otro modo: están los relatos que contamos sobre el cambio y está la manera en que efectivamente cambiamos, y no siempre coinciden ni van de la mano. De ese hecho tratan este libro y su secuela.

